

En la entrevista con Azucena Klett, se contempló la definición del *Laboratorio Ciudadán* de A Coruña como “un **espacio híbrido** basado en una negociación constante con el **tejido sociocultural** del que va a formar parte y un ejercicio de **codiseño institucional** previo a su apertura”.

Con respecto al *Obradoiro*, saltaba la duda de si este sería suficiente para la puesta en funcionamiento de un laboratorio ciudadano o si, por el contrario, sería necesario apoyarse en otras metodologías o espacios de trabajo posteriores. Así, afirmaba que un espacio híbrido debe alimentarse de una **gobernanza abierta**, en donde la **participación** de los diferentes agentes se efectúe en un sentido amplio, desde el punto de vista de la **diversidad/heterogeneidad** de los agentes que intervengan en su construcción. En cuanto al funcionamiento del Co-Lab, aporta que la idea de una autoconcepción de **prototipo abierto** sería la más acertada, es decir, que los ejes/líneas de trabajo se puedan ir consensuando y readaptando a medida que el proyecto vaya avanzando.

En referencia a las problemáticas potenciales de este tipo de procesos, se hizo alusión al gran reto que supone la propia **coproducción institucional**, debiendo definir concretamente, en un sentido compartido, **qué debe de ser lo público y cómo debe de ser gestionado**. En esta línea afirmaba que “estamos en un momento único para apelar a esa especie de **corresponsabilidad** sobre qué es una institución pública, cómo gestionarse y sobre todo cómo podemos imaginar otras instituciones públicas” Otro riesgo que señala es el de **no dejar lo suficientemente claros los plazos y los tiempos** que necesitan este tipo de procesos, poniendo como ejemplo su experiencia personal en *Intermediae* en Madrid y poniendo unos tiempos más pausados no siempre compatibles con los tiempos políticos.

Por lo tanto, a la hora de mitigar los riesgos del *Laboratorio Ciudadán*, será fundamental según Azucena, concretar al máximo el **marco conceptual** del proyecto en el espacio, en el tiempo, así como las líneas de trabajo a desarrollar.

Se abordó la articulación de los **marcos de trabajo** en estos espacios, en los que debe primar la heterogeneidad de los agentes sociales que puedan participar en él, evitando en la medida de lo posible su tendencia a crear espacios autorreferenciales que no puedan atender a la diversidad de sensibilidades e intereses que podrían estar en juego. En fin, una **propuesta de partida que pueda ser discutida o interpelada** o en algún momento dado.

Dentro de los ámbitos temáticos establecidos se afirmaba la necesidad de incluir el **territorio** y a la **mediación**, así como las pedagogías críticas vinculadas al territorio, cuestiones de género o relaciones de poder.

En definitiva, como conclusión de la entrevista, nos comentaba la necesidad de que un *Laboratorio Ciudadán* sea capaz de encontrar los mecanismos de equilibrio entre un **espacio crítico** (que representa la parte social más fragmentada) y el **relato institucional**, el cual esté públicamente apoyado por **prescriptores** intelectuales. Por último, y entorno a esta figura, anotaba que son importantes en tanto actúan como agentes que puedan defender tu propuesta, abriendo enormemente los **marcos de oportunidad** a la hora de implantar nuevas políticas públicas que defiendan la legitimidad de un espacio de estas características.